

# REGENERACION

**DIRECTORES:** JUAN SARABIA  
ANTONIO I. VILLARREAL

## COLABORADORES:

FERNANDO IGLESIAS CALDERÓN

LIC. JESÚS FLORES MAGÓN

ING. CAMILO ARRIAGA      DR. ALFREDO ORTEGA

LIC. ANTONIO DÍAZ SOTO Y GAMA      LUIS JASO

DR. AGUSTÍN NAVARRO CARDONA

SANTIAGO R. DE LA VEGA

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un año pago adelantado . . . . . \$3 00

Seis meses . . . . . "1 50

Para agentes \$3.00 el ciento.

Dirigase la Correspondencia a cualquiera de los Directores.

NUMERO SUELTO

**5 CENTAVOS**

Tomo I.

México, 19 de Agosto de 1911

Núm. 3.

# Regeneración

Semanario Liberal

DIRECTORES:

JUAN SARABIA

ANTONIO I. VILLARREAL

AÑO I.

MEXICO, 19 DE AGOSTO DE 1911.

NUMERO 3

## MANIFIESTO

### El Partido Liberal Estudiantil, á la Nación

Los estudiantes liberales de la Ciudad de México, sanos en sus principios y leales en sus doctrinas, han constituido el PARTIDO LIBERAL ESTUDIANTIL que será el eficaz propagador de todas las teorías reveladoras de democracia y originarias de libertad, porque en la Democracia y la Libertad está basado el progreso efectivo de todos los pueblos cultos y la paz verdadera de las naciones civilizadas.

Los libros nos enseñan que los principios son los orígenes de las acciones humanas; la evolución ascendente de los pueblos ha comenzado en la gota de tinta que ha trazado una letra, y por eso la agrupación que constituimos será una agrupación de principios, útiles para una sociedad anestesiada con la frialdad de un sable pernicioso y amenazada por el crimen de otro sable infamante que con la sangre que chorrea ha podido escribir en el suelo de México una fecha de infamia y de vergüenza: 2 DE ABRIL DE 1903.

Va, pues, nuestra juventud á sembrar la simiente de la regeneración nacional; nuestra obra es de amor y de bienestar, por eso esperamos que el gremio estudiantil de toda la República secunde nuestros actos, y que la masa del pueblo, tantas veces vejada y tantas veces burlada por las promesas de políticos mentirosos y con los editoriales blasfemos de la prensa canalla, acuda á nuestro llamado dirigido al benéfico impulso del amor á la

Patria y al mandato imperioso de la miseria social que necesita, para curar sus llagas y su ignorancia, de la voz juvenil que expresa un pensamiento libre y un interés no equiparable al interés mezquino de los políticos hambrientos que, divorciados de la honradez, celebran nupcias pomposas con el poder, que es pródigo en canongías y en dádivas ilegales.

No es necesario detallar bases á que habremos de sujetar nuestras labores: es muy amplia la base que sostiene nuestros anhelos y subiremos á una cima lo que destile libertad y bajaremos á una sima lo que revele despotismo. Procuraremos por eso que las doctrinas libertadoras que originaron y llevaron al triunfo á la revolución que acaba de agitarnos, dejen de ser una esperanza para cambiarse en realidad y haremos lo necesario para que las cláusulas de Programas Políticos surgidos de convenciones libertadoras, se lleven á la práctica, porque encerrarán principios encaminados á la completa reivindicación y al triunfo definitivo de la Constitución Política de la República que fué despedazada por los esbirros del porfirismo, ansiosos únicamente de la prosperidad personal y nunca preocupados por el adelanto de un pueblo paria que fervientemente desea tener un puesto digno en el concierto universal.

Los regímenes militares matan ciudadanías, asesinan derechos, ahogan iniciati-

vas privadas; y como una nación que nace á la vida libre necesita, para su desarrollo perfecto, de iniciativas privadas, del ejercicio completo de los derechos del hombre y del funcionamiento cabal de la ciudadanía, seremos enemigos enérgicos de un gobierno de sable que pronto se convierte en dictadura, supuesto que de cada hombre quiere hacer un soldado y de cada ley liberal una ordenanza restringida y tiránica.

Seremos educadores de nuestro pueblo ignorante en prácticas democráticas y en cada taller y en cada fábrica y en las cárceles y en las plazas, daremos conferencias enderezadas á la enseñanza objetiva de los trabajos necesarios para el buen ejercicio de un derecho.

Más tarde y en nombre del respeto que se merece un pueblo dócil, seremos vigilantes y en cada casilla electoral estará un miembro del PARTIDO LIBERAL ESTUDIANTE para hacer un control que impida el fraude y la chicana á que tanto se acostumbraron los que sirvieron bajo las órdenes del tirano que nunca dió garantías ni respetó derechos de otro.

En concreto decimos que vamos á luchar:

I. Por la unificación de los partidos políticos dispuestos á sostener toda doctrina democrática que, como lo subsistente del Plan Revolucionario de San Luis Potosí, tienda á la libertad individual como base de todas las democracias.

II. Contra toda candidatura que no conculgue con estas doctrinas libertadoras, porque el militarismo y la religión son los principios de nuevas autoerazías.

III. Por la legalidad en las próximas elecciones, vigilando de manera continua todo procedimiento para ese efecto y haciendo propaganda en la República para que los estudiantes de los Estados ejerzan también esa vigilancia que es una garantía nacional.

Nuestra tarea es benéfica aunque pesada, mas nuestros entusiasmos vigorosos y hourados no flaquearán y obtendremos el triunfo definitivo de nuestra causa patriótica, porque vendrán á ayudarnos todos los seres no prostituidos todavía con el amor al luero y con la corrupción oficial.

Estamos sanos y limpios: la empresa que abordamos es de limpieza y de sanidad.

Somos independientes porque á nadie pedimos nada; nuestra labor será, pues, de independencia, y con esas carecterísticas de la misión que nos imponemos, el triunfo será seguro, porque en una nación que supo derrumbar troncos, siempre habrán de triunfar las buenas causas.

Presidente, Luis Jaso; 1er. Vicepresidente, Enrique Estrada; 2º Vicepresidente, Melquiades Angulo; Tesorero, Melchor Menchaca; 1er. Secretario, Alberto Orozco; 2º Secretario, Carlos Melo Samper; Vocales, Conrado Díaz Soto, José Pereyra Carbonell, Salvador Aguirre, Miguel N. Rodríguez, José Mares, G. Castellanos, Rodrigo M. Campos, Alfonso Aguirre B., Jose Figueroa, Ezequiel M. García, Gonzalo González, L. Herrera, F. Medina, Francisco Cabarillas, Ricardo Pacheco, S. Gutiérrez, L. J. Silva, A. E. Florenjia, L. A. Romo, Ruben Lessama Bravo, Joaquín C. Lanz, Fausto Menuca C. Luis R. Izaguirre, Francisco Rodríguez, Carlos Tejada, E. Frias, R. Gómez, Octavio Solis, Ernesto Benavides, H. Villasin, Ignacio Velázquez, José L. Atamoros, Germán López, J. de D. Bojarquez, Fernando A. Rodríguez, G. Martínez Baca, A. Ruiz de Velasco, Bartolomé Vargas, Manuel Franco-Urías, José Franco Urías, Arturo Grave, Antonio L. Loña, Arnulfo Prieto, Andrés Ortiz, Melchor Villalba, Carlos Prieto R., Israel del Castillo, José Sánchez Mejorada, Jacobo G. Hazass, Fidel del Moreno F., Manuel Domínguez Jr., Maurilio Nava, José C. Prieto A., Alfonso Uribe, Eugenio Urtusustegui, Enrique Soto Peinbert, Francisco S. Guisa, Samuel H. Mariel, Juan Martínez, y Méndez, Eduardo Olivares, C. Puerto B., J. Martínez, Rafael Botancour, Félix Riojas, Vicente Flores B., E. J. Miranda, Carlos Villela, Gabriel Bernal, Alfonso Carrillo, Juan Basurto, A. J. Espejel, S. Morgadanes, J. Manuel Concha, Salvador Girall, J. Sánchez Blancas, Rafael Bates Paredes, Ruperto Parra Castañón, José Jiménez Canet, Pedro Rodríguez de Alva, Genaro García, Evaristo A. Rodríguez, Carlos R. Noriega, Abraham Aguiluz, R. Sanabria, E. Sanromán,

Alberto G. Teruel, A. Martín Novela, Miguel Llovara, Rafael Rico G, Juan Larrazolo, Arcadio Herrera, José Manuel González, Ramón Simbeek, Javier Lara, Juan Francisco Ortiz, Antonio Munguiano, Gustavo Salas, Enrique Oliva, G. Urtaza, Daniel Olivares, P. Hernández Ortiz, Manuel Atoche, Luis Sánchez G., Lino Rodríguez, Juan N. Estrada, Alfredo Benavides, Alfonso D. Zamora. H. Puerto M., José Vázquez, Juan C. Pérez N., Agustín Aguilera, Ernesto Díaz Lozano, F. G. Zamudio, Gustavo López, José Hernández, Salvador S. Luque, Daniel González, Enrique Barón, G. Aguilar, M. Piskmaurice, Pablo Venat, Francisco L. Teominel, Eustacio L. Contreras, M. Moreno. H. P., D'Olière, G. Rábago, José García, José A. Sarmiento, José M. Ramírez, Juan M. Otero y Gama, José Fierro, Conrado Díaz Soto y Gama, Agustín D. Valdez, Jesús Valdez C., Luis T. Navarro, Manuel Ruiz, Austasio Altamirano, Pablo Luna, José Coria, J. López Méndez, Ignacio Rodríguez y Morales, Zeferino Rodríguez, Marcelo Ruedo, G. Arellano, Jesús Mucharías C., Carlos Rodríguez Morales, S. Alfaro.

## Fernando Iglesias Calderón

Hijo de un hombre que fué representante genuino de la Ley, Fernando Iglesias Calderón heredó de su progenitor sus virtudes cívicas y clarividencia de espíritu. Es un hombre y un historiógrafo á quien mucho debe la Patria mexicana.

Sus libros han traspasado las fronteras del país, y han arrancado de propios y extraños una sincera admiración y una satisfacción profunda. Y es que los libros de Iglesias Calderón son tributarios de la Verdad, y la Verdad es de interés universal tanto por su valor intrínseco, cuanto por los bellos frutos que de ella saca el género humano.

Los mercaderes de cerebros, que tienen mucho que escarbar en su conciencia, y que se hallan empeñados en aparecer como patriotas de primer orden, han recurrido á todos los artificios y á todas las tortuaciones de dialéctica para desvirtuar la obra de aquel Bayardo. Han puesto multitud de emboscadas para luego batirlo en brecha y derrotarlo; pero, ruda y

vana tarea! que no es con la táctica de la superchería como se derrota á la Verdad, que no es la Historia un campo de batalla donde triunfan los astutos, sino los más verídicos y los más honrados. «En cuestiones históricas como en las de toda la ciencia», el triunfo no corresponde al mayor talento, sino á la mayor integridad moral.

Iglesias Calderón posee talento y gran espíritu observador; mas sobre estos dones tiene el de una admirable intransigencia moral que es el don que constituye á un carácter.

No hay para convencerse de ello sino leer sus libros. ¿Cuántos ídolos han sido derribados, y cuántas reputaciones postizas se han desplomado al empuje de la pluma viril del concienzudo historiógrafo!

Razonador por temperamento á semejanza de su padre D. José María Iglesias, ha eruido indecoroso tomar en cuenta todo argumento que sólo tenga el carácter de injuria.

Recordamos que cuando el Ingeniero Bulnes publicó su libro «El Verdadero Juárez», se produjo un desconcierto entre las huestes de los liberales. El Ing. Bulnes irritó los nervios de las multitudes, y algunos escritores ansiosos de notoriedad, saltaron á la palestra para refutar á «El Verdadero Juárez» ya por medio de folletos ó en columnas de periódicos. Pero esas refutaciones respiraban impotencia, no llevaban la convicción al seno de los patriotas; y los que esgrimieron endebles cañas creyendo esgrimir lanzas, vieron que sus armas se hacían añicos en la coraza de la elocuencia del Ingeniero Bulnes, que, melistofélicamente, se reía de sus adversarios, y se vanagloriaba de su triunfo.

En trance tan duro, los liberales se sentían preocupados, experimentaban la amargura de ver deshecha en un momento una de las mayores glorias patrias! ¿Tendría el Ingeniero Bulnes razón? ¿A dónde estaba la verdad que viniera á orientar sus ideas? La incertidumbre había hecho presa en ellos, y la incertidumbre es mas dolorosa que los golpes recibidos por duros que sean.

Una terrible pugna moral se operaba en los patriotas, mientras allá en el rincón de su estudio, un hombre sencillo y modesto preparaba la refutación que bajo el título «Las supuestas traiciones de Juárez», daría al traste con el efímero triunfo del Ingeniero Bulnes.

Aquel hombre sencillo y modesto era Fernando Iglesias Calderón.

Entonces faltaron manos á los patriotas, para aplaudir la labor del egregio historiógrafo que les había devuelto la tranquilidad á su espíritu, á la vez que acrisolado el patriotismo del Benemérito de las Américas.

¿Qué mucho, pues, que el nombre de hombre de talla tal, que el nombre de Fernando Iglesias Calderón, haya en estos últimos tiempos en que el futuro de la Patria se ve indeciso, sonado como candidato á la Vice-presidencia de la República?

Nada extraño es que la juventud que lucha, trabaja y estudia vuelva y concentre en él sus miradas, para salvar las instituciones y hacer la regeneración política. En él, que á través de su sencillez y su modestia alimenta un gran fondo de rebeldía moral contra todas las injusticias; en él, que á pesar del medio corruptor que nos envuelve, ha sabido conservarse incorruptible como el océano!

La historia de Fernando Iglesias Calderón puede condensarse en la siguiente frase: es immaculado.

TEODORO HERNANDEZ.

## Alberto Fuentes D.

Después de ruda campaña triunfó en Aguascalientes la candidatura del Señor Alberto Fuentes D. para Gobernador del Estado. Los hombres del antiguo régimen, los conservadores y los potentados le hicieron tenaz oposición. Lo acusaban de demagogo, de socialista, de peligroso perturbador que quería demoler las instituciones sociales.

Para batir á sus enemigos, Alberto Fuentes D. fué de pueblo en pueblo y de hacienda en hacienda, exponiendo su programa á la consideración de sus conciudadanos. Les dijo sencillamente que se proponía hacer cumplir la Constitución y las Leyes de Reforma, que era amigo de los humildes y estaría siempre á su disposición para defenderlos de los ataques de los poderosos; que no descansaría hasta abolir la esclavitud en el Estado donde hay infinidad de peones que ganan doce y quince centavos al día; que los obreros tienen derecho á la acción directa, á la huelga organizada, para librarse de las exacciones del capital; que el Gobierno del Estado no debe subordinarse al reducido número de adinerados que lo explotan, si no á la voluntad del pueblo, formado en su mayoría por los que viven del fruto de su trabajo, los verdaderos productores de la riqueza pública; que al reinado de la plutocracia le debe substituir el reinado de la Ley, y al favoritismo y la desigualdad, la justicia serena y ennoblecedora.

Así habló Fuentes al corazón de las

multitudes y las multitudes le creyeron y le dieron el triunfo en las urnas electorales.

Razón tuvieron. Fuentes ha demostrado con largos años de tenaz labor, de sufrimientos y abnegación, su sinceridad como luchador por altos ideales. Liberal entusiasta, tan luego como se inició la campaña antirreeleccionista, consagróse á ella con todo el ardor de su virilidad, despreciando peligros y desafiando el encono de la Dictadura. Siempre optó por la revolución y preparó en Aguascalientes el movimiento que no llegó á exteriorizarse en hechos porque la conspiración fué descubierta, y Fuentes, perseguido de cerca, tuvo que huir á los Estados Unidos, ingresando á la Junta Revolucionaria de El Paso, á la que sirvió con plausible actividad. A su esposa, se la quiso obligar á descubrir los secretos revolucionarios y se la tuvo presa en Aguascalientes, sin que lograran su objeto los esbirros.

Los enemigos de la libertad en el Estado de Aguascalientes, habiendo perdido en las elecciones, en la lucha democrática, confían ahora en la chicana su última esperanza de triunfo.

Se proponen pedir la pulidad de las elecciones de Gobernador, ¿Porque se cometieron fraudes electorales? ¿Porque no obtuvo Fuentes mayoría de votos? ¡No! Porque la Constitución del Estado dice en su artículo 40: La vecindad en el Estado se adquiere por cuatro años de residencia continua en su territorio. Y en su artículo 80, Sección II. Para ser Gobernador se requiere: ser mexicano de nacimiento y vecino del Estado seis años antes de ser elegido.

Los que interés tienen en que el Gobierno del Estado de Aguascaliente quede en manos de un amigo de las clases privilegiadas, arguyen que se necesitan diez años de residencia continua en el Estado para tener derecho á ocupar la silla gubernamental; cuatro años, para cubrir el requisito de vecindad, y seis más, para llenar la exigencia de la Sección II del artículo 80. Quienquiera que lea con buena fe los artículos que dejamos transcritos, entenderá que solamente seis años de vecindad en el Estado, so requieren pa-

ra tener derecho á desempeñar el cargo de Gobernador.

Los anti-fuentistas disponen de poderosos recursos é influencias para continuar su campaña obstruccionista; pero en definitiva serán vencidos porque el pueblo y la justicia están de parte de Alberto Fuentes D., constitucionalmente electo Gobernador del Estado de Aguascalientes.

Así lo deseamos para bien del proletariado y para bien de los principios revolucionarios.

## Militarismo y Civilismo

### Los peligros del Sable

Hoy, que la figura de un pretoriano destaca sus perfiles grotescos en el despejado horizonte de la política nacional, es pertinente recordar á los liberales y á la Nación entera, la labor benedictina, la labor patriótica y fecunda de un ciudadano ilustré, honra de las letras mexicanas, que ha dedicado sus energías—que son portentosas y su talento, que es grande y claro, como el gallardo espíritu de su padre—á la tarea noble y dignificadora de purgar la historia patria de los errores de la pasión, de las imposturas de la infidencia y de las falsificaciones y fraudes del sectarismo, y entregarla á nuestros pósteros, ablucionada en la fuente castalia de la verdad, limpia y pura como miel del Himeto. Don Fernando Iglesias Calderón no necesita que nosotros encaicemos las excelencias de su distinguida y prestigiada personalidad que es de sobra conocida, ni que ponderemos su labor de historiógrafo, sus dotes de integridad y patriotismo, la firmeza de su carácter y los prestigios de su preclara inteligencia, tanto como las nobilísimas inclinaciones de su alma dilecta de patria.

Los liberales que hemos tenido en la intransigencia de este hombre ilustré, que no pactó transacción de ninguna especie con el tirano, un ejemplo que señalar á la posteridad, debemos, hoy que su

nombre será llevado á los comicios como feliz augurio de una edad de oro para nuestra democracia, recordar paralelamente á sus interesantísimos trabajos históricos, su campaña en contra del militarismo y sus notables estudios sobre los gobiernos civilistas.

Como dejamos consignado al principio, esto es pertinente en los momentos actuales en que un militar que ha hecho escarnio de las leyes, que ha pisoteado la Constitución y que ha disuelto manifestaciones democráticas á balazos, pretende audazmente llegar á la Presidencia de la República por medio de una campaña democrática.

Examinemos los antecedentes de Bernardo Reyes, pues como dice el Sr. Madero con mucha justicia, á los gobernantes se les debe juzgar por su conducta pasada y no por las promesas que hagan al pueblo, las cuales suelen generalmente ser nauseabundas patrañas. Bernardo Reyes fué un elemento indispensable en el gobierno militarista y por ende despótico, atrabiliario y corrompido del Gral. Díaz. Este tirano, apoyado por la fuerza de las bayonetas, no aportó, como era natural, á nuestra vida de pueblo civilizado, sino el apocamiento de las virtudes cívicas, la degeneración de los caracteres y la prostitución de la justicia. Bernardo Reyes, parte integrante del porfirismo, sostuvo con su espada virgen de divisionario, el sistema militarista del Gral. Díaz y proclamó siempre las excelencias de semejante sistema, precisamente por estar identificado con él.

Bernardo Reyes qué fué, en una palabra, el sicario del Gral. Díaz en la frontera, es en efecto el más acabado, el más brillante ejemplo de los excesos á que llegan los gobiernos corrompidos que deben su existencia á un cuartelazo.

Bernardo Reyes condensa toda la corrupción de los gobiernos militaristas, es como si dijéramos un apoteosis de las laceras del militarismo. Y como no acusamos dogmáticamente al tirano de Nuevo León, tomamos de uno de los libros del Sr. Iglesias Calderón lo siguiente: "En 1902, á mandato del entonces Ministro de la Guerra, Gral. Reyes, los redactores de "El Hijo del Ahuizote" y de "La Gaceta"

de Guadalajara, fueron aprehendidos por soldados, encerrados en prisiones militares y procesados por jueces del fuero militar, á consecuencia de unos artículos en que se atacaba la anticonstitucional institución de la Segunda Reserva y que fueron declarados, por el citado Ministro, injuriosos al Ejército.

Así se dió el escándalo de que un delito eminentemente civil, como es el de prensa, fuera considerado como delito militar; con el terrible agregado de que los mencionados redactores no habían cometido el delito que se les imputaba." Hasta aquí el Señor Iglesias Calderón.

En Monterrey, y como medio más expedito para acallar la voz de la opinión pública, de la que se hacía eco "La Defensa," diario que dirigía entonces, en Monterrey, don Francisco de P. Morales, este periodista fué agredido brutalmente por desconocidos, que lo dejaron por muerto á dos calles de la Plaza Principal. El delito del periodista fué también el de combatir la institución de la Segunda Reserva. En Linares, Nuevo León, en la misma época y por los mismos motivos fué encarcelado el periodista Martín J. Stecker. Por todos estos hechos se presume lógicamente que las manifiestas aficiones de Bernardo Reyes al antiguo régimen, lo inducirán necesariamente á la dictadura militar, férrea y despótica del Gral. Díaz.

Por la magistral descripción que del militarismo hace el Sr. Iglesias, descripción que insertamos en seguida tomando la de su obra "Tres Campanas Nacionales y una crítica falaz" se verá como encaja el carácter del torpe divisionario tapado en los gobiernos militaristas.

"Hay varias especies de militarismo—dice el Sr. Iglesias;—pero su condición genérica es el mandato sin explicación y la obediencia sin observaciones, es decir, el principio autoritario en su más exquisito refinamiento.

Cuando un gobierno ha sido impuesto por un "cuartelazo"—para usar la fraseología del Sr. Bulnes—es decir, por la soldadesca amotinada contra las "leyes," ya sea derribando al gobierno establecido, ya sea secundando los proyectos ambicio-

sos de un gobernante infidente, lo mismo el 18 Brumario que el 2 de Diciembre, entonces hay "militarismo de origen."

Cuando un mandatario constitucional, pertenezca ó no á la clase militar, lleva á la gobernación del Estado los procedimientos de la gobernación del Ejército, basados en el mandato arbitrario y en la obediencia ciega, entonces hay militarismo de método. El Sr. Bulnes lo reconoce así, cuando dice en otra de sus páginas que el militarismo puede ser ejercido por un civil.

Cuando bajo un gobierno civil, las autoridades militares invaden, saliéndose de su órbita especial y con la protección ó el disimulo de los gobernantes, las atribuciones propias de las autoridades civiles, entonces hay militarismo de tendencia, si esos hechos son excepcionales; pero si obedecen á un sistema permanente, entonces son tan sólo manifestaciones evidenciales del militarismo de método.

Todo militarismo es despótico. El credo liberal lo proscribiera, no por odio á los militares, sino porque es una de las formas del absolutismo, la peor sin duda alguna!

El absolutismo teocrático fundado en la superstición, tiene por excusa el sentimiento religioso. El absolutismo monárquico, fundado en la tradición, tiene por disculpa el respeto á las ideas de los progenitores. El absolutismo militarista, fundado únicamente en la fuerza de las bayonetas, no tiene disculpa posible!"

Bernardo Reyes sostuvo en la frontera, por la fuerza de las bayonetas, el absolutismo militarista del Gral. Díaz.

Bernardo Reyes sería, por eso mismo, el único capaz de restablecer semejante sistema de gobierno en nuestra patria, y los civilistas debemos oponernos con todas nuestras fuerzas al triunfo del representante genuino de la Dictadura del Gral. Díaz. Ya en posterior artículo me ocuparé de los gobiernos civilistas; por hoy, que los liberales y el público en general mediten las palabras del Sr. Iglesias Calderón.

SANTIAGO R. DE LA VEGA.

Se solicitan Agentes

## Preguntas comprometedoras

AL SR. GRAL. BERNARDO REYES

¿Es cierto ó nó, Señor General Bernardo Reyes, que la casa que usted poseía en Monterrey, frente á la Plaza de Degollado, y que vendió en ochenta mil pesos á D. Francisco Madero, fué edificada con materiales de construcción y mano de obra que se cargaron á la cuenta de la Penitenciaría del Estado, entonces en construcción? ¿Es cierto ó no, que años después de edificada su casa quiso cambiarle las puertas que tenía, por otras más elegantes y ordenó que estas, que representaban un valor de tres mil pesos, fueran labradas por los presos de la Penitenciaría del Estado? ¿Es cierto ó no, en definitiva, que esa casa que realizó en ochenta mil pesos, no le costó á usted un centavo, que se la robó usted al Estado de Nuevo León?

¿Es cierto ó no, Señor General Bernardo Reyes, que la casa veraniega «El Mirador» que hizo usted levantar sobre uno de los cerros inmediatos á Monterrey, fué edificada con materiales de construcción tomados de las obras del Palacio del Gobierno y por albañiles que indbidamente figuraban en las nóminas de las mismas obras del Palacio de Gobierno? ¿Es cierto ó no, que los presos de Monterrey construyeron la rampa que conduce á la citada mansión veraniega? ¿Es cierto ó no que varios presos murieron de insolación y de hambre en esos penosísimos trabajos?

¿Es cierto ó no, Señor General Bernardo Reyes, que usted ordenó al Capitán del Ejército Mexicano, Francisco Vázquez Salinas que asesinara al General Ignacio Martínez, y que por haberse negado á hacerlo, lo persiguió usted tenazmente hasta obligarlo á huir al extranjero, donde ha residido desde entonces?

¿Es cierto ó nó, Señor General Bernardo Reyes, que en el trayecto de Lampazos á Monterrey se le aplicó la «Ley Fuga», por orden de usted, al Coronel Jesús Herrera?

¿Es cierto ó no, Señor General Bernardo Reyes, que su yerno, el Lic. Rafael Dávila, amasó en pocos años una enorme fortuna con las tarjetitas que usted le daba para que ganara en los Tribunales de Nuevo León todos los pleitos que patrocinaba?

¿Es cierto ó no, Señor General Bernardo Reyes, que conforme al espíritu y la letra de nues-

tra Constitución de 1857, un ladrón ó un asesino no puede ocupar la Presidencia de la República?

Conteste usted, Señor General Bernardo Reyes; conteste usted categóricamente á las preguntas que nos permitimos hacerle. Desde el momento en que resolvió presentarse como candidato á la Presidencia de la República, tiene usted el deber ineludible de depurar su conducta para que la Nación sepa, á punto cierto, si es usted un bandido ó un hombre digno de la confianza de sus conciudadanos.

## Horripilante hazaña de Mucio Martínez

DOS ALEMANAS SACRIFICADAS A LA BESTIALIDAD DE ESTE SATIRO

UNA CADENA DE CRÍMENES

Ante el tribunal de la opinión pública vengo á delatar el crimen que en una finca de Atlixco perpetró Mucio Martínez, secundado por asquerosos cómplices suyos. Hagamos historia

Allá por el año de 1894 vivían en Puebla dos alemanas hermosas; dos jóvenes á quienes la aurora de la vida había engalanado pomposamente.

Estas jóvenes eran el objeto de todas las miradas insensatas de la canalla dorada de aquella ciudad. Pero las jóvenes, insensibles al oro y á todas las seducciones, jamás entregaron su decoro y honestidad á nadie, aunque múltiples medios se pusieron en juego para lograrlo.

Por fin, dos pícaros, el uno Mucio Martínez y el otro un diputado rico, cuyo nombre callo por haber muerto ya, se propusieron arrastrar en el lodo el honor de esas incorruptibles jóvenes que resistieron al dinero y á las promesas de tales faunos. . . . Y triste es decirlo, pero estas fieras se salieron con la suya.

La relación detallada de la monstruosidad realizada por Mucio Martínez, es asquerosa y ofendería con ella la moral; por esto someramente diré que Mucio Martínez y su cómplice invitaron á las señoritas alemanas á que pasasen un día de

campo en la finca que éste último poseía en Atlixco.

Las jóvenes, fladas en su indomable resistencia á las seducciones y quizá para probar á sus futuros victimarios la extraordinaria fuerza de carácter que poseían, tuvieron la debilidad de aceptar la invitación que les hicieron aquellos monstruos.

Mucio Martínez y su cómplice todo lo tenían preparado, todo lo tenían previsto, y lo que es más, hasta con gente soezmente servil contaban para saciar sus instintos brutales; Pita, el asqueroso traficante de carne humana del sátrapa poblano, estaba allí, dispuesto á encabezar á esta partida de serviles, más bien, de sabandijas inmundas.

Las alemanas fueron narcotizadas, perfectamente narcotizadas ¿y después? . . . . después? . . . . la pluma se resistió á describir esta orgía realizada por un monstruo, que debiendo ser ejemplo de moralidad, era ejemplo de vicio, y de refinada infamia.

Las alemanas quedaron burladas, burladas para siempre; el padre de ellas pretendió reclamar y no sabemos si al fin lo hizo, por más que la voz pública dice que á Mucio Martínez le costó bastante dinero el que este asunto no tuviera el carácter internacional que estuvo á punto de dársele.

Una de las alemanas enloqueció en Nueva York, avergonzada de la infamia de que fuera víctima; á la otra la recogió Pita, la hizo su manceba y años más tarde la abandonó despiadadamente.

Ahora bien, Olmos y Contreras, en un periodiquito denominado "La Voz de Puebla," periodiquito que sólo una vez vió la luz pública y que circuló por correo á principios de 1895, ofreció dar detalles tanto de esta monstruosidad como de la vida y milagros de Mucio Martínez y varios de los suyos, antes de llegar al Gobierno de Puebla.

Como Olmos y Contreras conocía los detalles del proceso que el fipado Lic. Leopoldo Hernández seguía á Mucio Martínez, en la época en que fué Gobernador el enérgico Don Ignacio Romero Vargas, y como además, los sabuesos de Martínez, lograron descubrir que el infortunado Olmos era el autor del periódico cita-

do, fué asesinado infamemente y su cadáver cosido á puñaladas se encontró una mañana á orillas del riachuelo de San Francisco, cerca del rastro de ciudad.

Mucio Martínez mandó asesinar á Olmos y Contreras; 44 puñaladas recibió este hombre enérgico y viril y la infamia de Martínez llegó hasta lo inverosímil, porque él mismo, según el decir de su cómplice Islas, presenció el crimen y holló el cadáver, cuando vió cumplida su venganza.

De los cómplices de Martínez, Islas y Saldaña fueron asesinados por orden de éste; y de las personas que conocían los crímenes de Martínez, empleadas de éste, sin ser sus instrumentos ó auxillares, fué envenenado en una cantina el joven Armando Yerena, Secretario particular del verdugo de Puebla.

Mucio Martínez antes de cometer estas infamias, había mandado asesinar á su pariente, el Coronel Don Antonio González Martínez, que desempeñaba el cargo de director de la Penitenciaría. Martínez sobrevivió á sus heridas un año y este señor, en su primera declaración, aseguró que varios connotados policías eran sus asesinos.

Este periódico está completamente desligado del semanario que con el mismo nombre publica la Junta Revolucionaria anarquista de Los Angeles, Cal.

Esto fué comunicado á Mucio y amenazada la víctima con dejarla morir si no se retractaba, cambió de declaración casi al borde del sepulcro.

La causa de este crimen se debió á que el Coronel hizo públicas algunas hazañas de Mucio Martínez.

Largo, muy largo sería narrar todos los crímenes de Mucio Martínez, los de sus hijos y los de sus amigos y paniaguados.

Ahora, que la justicia nacional parece que se abre paso, no se deben olvidar estas hazañas y excitamos á nuestros conciudadanos á que pidan justicia y justicia seca para el monstruo Mucio Martínez.

ALFREDO ORTEGA.

## El candidato de la Revolución frente al candidato del antiguo régimen

### LA NUEVA GENERACION NO TOLERA YA DICTADORES

Los intereses creados á la sombra del régimen porfirista hacen un último esfuerzo para recuperar lo perdido. A falta de otra cosa, llaman en su ayuda al desprestigiado servidor de Porfirio Díaz, al siempre vacilante y siempre vencido Gral. Bernardo Reyes.

Los porfiristas recalcitrantes no comprenden los tiempos.

El país reacciona vigorosamente contra la dictadura y rechaza toda idea de reconciliación con el pasado. Las conciencias quieren libertad, los espíritus jóvenes exigen algo nuevo, los hombres maduros tienen ansia de hacer sentir su personalidad, de imprimir su sello en los negocios públicos. La nueva generación se ha educado leyendo las noticias de la libre Europa, saboreando como un manjar prohibido las crónicas tentadoras de los debates parlamentarios, oyendo con envidia, pero también con secreto deleite, que en España, en Francia, en Portugal, en las naciones latinas y las naciones sajonas del otro continente, el pueblo rige sus destinos, levanta y derroca gabinetes, arrasa monarquías, organiza huelgas, habla alto, discute en los clubs, amenaza en las calles á los gobiernos, y vá cambiando poco á poco, la vieja organización de las sociedades burguesas.

Nuestra generación, ayuna de libertad, tiene hambre y sed de ella; nuestra juventud, falta de ideales, quisiera encontrarlos en las luchas políticas. Quiere la juventud probar su fuerza, sentirse libre, luchar en los comicios, oír el eco de su voz en la prensa, modificar lo que haya de malo en el gobierno ó de enfermizo en la sociedad, saber en fin que la suerte del país, no depende ya de un solo hombre, sino del patriotismo y de la cordura de toda la nación.

La época de los dictadores ha quedado quince ó veinte años atrás. El momento

histórico de los Porfirio Díaz se ha dejado muy lejos, allá por los años que siguieron á las luchas sangrientas de la Reforma y de la Intervención, cuando el país estaba cansado de guerrear y exhausto de fuerzas para nuevas luchas. Entonces se quería paz, paz primero que todo, paz á todo precio. Se aceptó á Porfirio Díaz como un mal necesario, y se le perdonaron por mucho tiempo sus errores, porque había hecho entrar á la Nación en reposo. Ahora que la República ha recobrado su vitalidad y almacenado grandes energías en treinta y cinco años de una paz soporífera, de una paz de verdadera convalecencia, ha llegado el momento de reaccionar y de erguirse. Los pueblos sin política son pueblos enfermos, son cuerpos sin alma, son organismos incompletos. Así lo ha dicho uno de nuestros grandes oradores, y así lo siente el instinto nacional.

Por eso vuelvelos ojos á su libertador, al caudillo modesto y sin alardes, que no lleva galones, ni ciñe espada, ni conoce las rudezas de la Ordenanza.

A las personas que hagan devoluciones de este periódico, les suplicamos pongan su nombre y dirección, pues si ignoramos la procedencia de la devolución, no podremos borrarlos de las listas.

Teníamos razón los antirreyistas. Había que provocar la lucha franca entre las escuelas, había que llamar á la liza electoral á los dos principios, al porfirista y al regenerador, al dictatorial y al democrático, al que todo lo espera de la fuerza y al que tiene fé en la libertad y confía en el instinto del pueblo.

La lucha entre Madero y Reyes quiere decir la lucha entre la Revolución y el régimen antiguo, entre la Revolución que ha tenido y tiene al pueblo y á los pensadores de su parte, y el antiguo régimen que está sostenido por la rutina de un corto número de privilegiados que no quieren perder las ventajas de la protección oficial, corruptora y enervante.

La juventud mexicana no quiere ya aristocracias de invernadero, ni sabios oficiales, ni grandezas de artificio, ni ensumbramientos debidos al favor del que manda. Desea que los méritos se depuren en la lucha, que las energías tengan libre campo, que suba el que deba subir, que triunfe la aptitud y tenga su recompensa el esfuerzo sano y pujante. Quiere la libertad, que permite todo eso, y maldice á la dictadura que levantó del polvo de su nulidad á los Mucio Martínez, á los Obregón González, á los Arisco Mercado y á los Fernando González.

A. DIAS SOTO Y GAMA.

## La candidatura de D. Fernando Iglesias Calderón

### UNA OBSERVACION ATINADA DEL CANDIDATO

En la prensa veracruzana encontramos los documentos que á continuación publicamos, por parecernos interesantes para todos los liberales que deseamos llevar á la segunda Magistratura de la Nación al incorruptible constitucionalista y reformista Iglesias Calderón.

### OPRECIMIENTO DE SU CANDIDATURA AL SEÑOR IGLESIAS CALDERON

"Club Liberal Sebastián Lerdo de Tejada"—Número 101.—Me es sumamente grato participar á usted que en asamblea ordinaria verificada con fecha 27 del que fina, este club tuvo á bien designar á usted candidato de la misma agrupación para ocupar el alto puesto de Vicepresidente de la República.

Y al tener el íntimo placer de comunicárselo, conforme á lo acordado, le dirijo mi cumplido parabién y espero merecer el honor de su asentimiento á la postulación non que lo ha distinguido la confianza de este propio comité, postulación que es debida indudablemente, á su independencia de carácter, amérita labor política y moral durante largos años, y de

más títulos que usted posee al reconocimiento popular.

Protesto á usted las seguridades de mi alta estimación y respeto.

Constitución y Reforma.

H. Veracruz, Julio 31 de 1911.

Lic. E. M. Reyes.—J. M. Díaz Mirón,  
Secretario.

Al C. Fernando Iglesias Calderón.

México, D. F.

### CONTESTACION DEL SEÑOR IGLESIAS CALDERON

He recibido, con alta satisfacción, la atenta nota en que ustedes se sirven comunicarme que el "Club Liberal "Sebastián Lerdo de Tejada," de esa H. Ciudad de Veracruz, tuvo á bien designarme como su candidato para el puesto de Vicepresidente de la República, en atención á mi independencia de carácter y á mi labor política y moral, durante largos años, calificada amablemente de "amérita."

Declinaría tan honrosa distinción, limitándome á agradecerla vivamente, para seguir consagrándome á mis labores históricas, si no creyera que ante los comunes enemigos—la reacción con sus tendencias clericales, y el reyismo con sus propensiones militaristas—debemos ligarnos todos los liberales, cualesquiera que sean nuestros diversos matices, para levantar sobre el pavés la Constitución de 57 y las leyes de Reforma, que forman ya parte integrante de aquella.

En virtud pues de la antedicha consideración, autorizo al distinguido Club de que son ustedes dignos representantes, para que presenten en la próxima Convención de clubs liberales mi candidatura vice-presidencial, siempre que, como es de suponerse, la Plataforma de la Convención sea netamente constitucional y reformista.

Sírvanse Uds. presentar á todos sus compañeros del Club, y aceptar para sí, tanto mis expresiones de agradecimiento por la honrosa distinción de referencia, cuanto las seguridades de mi más alta consideración.

México, Agosto 7 de 1911.

FERNANDO IGLESIAS CALDERÓN.

A los señores Lic. don E. M. Reyes y don J. M. Díaz Mirón, Presidente y Secretario del Club Liberal "Sebastián Lerdo de Tejada."

H. Veracruz.

Es de suponerse, como dice el distinguido historiógrafo, que el Programa de la próxima Convención, será netamente constitucional y reformista, ya que los principios de Constitución y Reforma están profundamente arraigados en el alma nacional, y una Convención Liberal tiene que traducir los sentimientos del Partido que representa; pero no está por demás que los clubs liberales y sus Delegados á la Convención, tomen nota de la atinada observación de nuestro candidato, á fin de venir completamente preparados para hacerla efectiva.

## La Bandera Liberal

¡PUEBLO, SIGUE A LOS TUYOS!

En medio de la horrorosa refriega de tinta, más ruda si cabe que la de los campos de batalla, porque hiere algo más noble que la vida moral de los individuos, debe ser profundamente consoladora para los buenos patriotas la noticia de la reorganización del Partido Liberal; representa en el combate de que he hablado algo así como la aparición, en medio de una batalla, de los campeones leales y siempre triunfadores, coronados cien veces de laureles en las santas lides del derecho y de la idea; representa también un núcleo de cohesión al rededor del cual irán á agruparse en apretadas filas los honrados, los sinceros, los que tienen convicciones que sólo se extinguen con su vida; la juventud ardorosa y valiente preñada de santos deseos y de nobles idealismos, armada de punta en blanco con las ideas nuevas y presta á combatir al lado de los viejos campeones; para demostrar á la faz de la República que es digna de pertenecer á la ilustre familia de los Gómez Farías y los Juárez, los Iglesias y los Ocampo.

Echando una ojeada á la Historia de

México, examinando las tendencias que desde su nacimiento tuvo el Partido Liberal, se ve que estas fueron siempre civilistas, tendieron á sustituir el régimen primitivo del sable por el mucho más civilizador de la pluma, que representa la fuerza del derecho. Siempre que triunfó el Partido Liberal, los hombres á quienes elevó al poder dieron días de Gloria á la Patria. Gómez Farías combatiendo á Santa Ana; Juárez, Lerdo y Ocampo haciendo prodigios de patriotismo en su lucha contra el Partido Conservador y el Imperio, haciendo la reforma que nos libró de la tiranía religiosa y que está consagrada en nuestra Carta Magna; han dado quizá los mayores días de gloria á nuestra Patria y la han hecho avanzar con paso gigantesco hacia el ideal democrático, que es el estado más avanzado de civilización á que aspiran los pueblos modernos.

Esas tendencias de que acabo de hablar están plenamente justificadas con los hechos. Siempre que nuestro primer mandatario ha sido un militar, han imperado de un extremo á otro de la República, la ilegalidad, el favoritismo, la consigna, la tiranía y el terror. • Recuérdese á Santa Ana, tráigase á la memoria la época siniestra de los cuartelazos, examínese sin pasiones la vida nacional durante los seis lustros porfirianos, y eso bastará para convencerse de que el Partido Liberal Puro siempre ha tenido la razón. El General Díaz, aunque de hecho se hacía figurar entre los buenos liberales, nunca lo fué realmente, ni por su carácter, ni por sus tendencias, ni por su política como gobernante, que sólo consistió en matar á diestra y siniestra, en destruir por todos los medios á cuantos se oponían á su cada día más sólida dictadura; y tan es esto así, que todos los buenos liberales, el Sr. Iglesias Calderón, por ejemplo, jamás estuvieron conformes con su gobierno, nunca tuvieron parte en su odiosa política y ya que no les era dable remediar su situación, permanecieron siquiera puros, trabajando en el corto círculo que les dejara el tirano, ó escribiendo su inconformidad en magníficos libros, que formarían páginas de oro en la obra magna de nuestra Historia Nacional.

Hoy, á la luz de la aurora política que nos ha traído la Santa Revolución de 1911, hoy que han vuelto las épocas felices en que el Mauser es más bien un apoyo que una arma y en que el cañón y la ametralladora se encuentran completamente bajo el control de la ley, ante el rudo problema de las próximas elecciones, que confiamos serán verdaderamente libres; el Partido Liberal no vacila entre un candidato que tiene el sable por emblema y otro que tiene el derecho por gufa; no vacila, repito, en ponerse al lado de éste último; reorganiza sus elementos, se dá una vida más amplia acogiendo en su seno á la juventud, pule sus viejas armas al amparo de la ley y el derecho, y decidido, sereno, añorando glorias pasadas y esperando para el porvenir otras nuevas, vuelve á dirigirse á su hermano el Pueblo para ilustrarlo, para orientarlo y para defenderlo.

¡Pueblo que hoy libre y entusiasta marchas en triunfal apoteosis al aseguramiento de tus libertades y á la conquista de tus ideales! ¡Vuelve los ojos á tus hermanos de siempre, recuerda sus tenaces sacrificios, no olvides que con su auxilio te has elevado siempre sobre las ruinas de todos los personalismos y de todas las ambiciones; que su sinceridad te sirva de gufa, su firmeza de égida y su ardiente patriotismo de lazo de unión, porque tus enemigos acechan en la sombra, al amparo de las libertades que tu mismo les has concedido; recuerda que ellos han sido siempre los únicos que te han sacado de la esclavitud y llevado al triunfo; sus solos nombres son una garantía de honradez y una bandera de victoria!

DR. JOSÉ SURROB.

## La desfachatez de Reyes

El diario metropolitano "La Actualidad" publicó en uno de sus últimos números las bases del Programa Político del Gral. Reyes. A reserva de comentar alguna vez con detenimiento esas bases y

ese programa, nos ocurre hacer desde luego la observación de que por fundado, por democrático y por hermoso que sea cualquier programa político, nada valdrá si el hombre que debe encarnarlo no es un demócrata, ni está probado por sus antecedentes, su apego á la ley, su respeto á las prácticas democráticas y á la soberanía de los poderes legislativo y judicial.

Todos sabemos que todas estas bellas cosas fueron otras tantas irrisiones durante el régimen del Gral. Díaz, á quien Tiriós y Troyanos reconocieron siempre como un dictador.

El Gral. Reyes que durante 25 años asoló á la frontera del Norte con las brutalidades de un régimen militarista absoluto y que estuvo á punto de ocupar la prefectura del Pretorio, por estar precisamente identificado con los métodos de gobierno del Gral. Díaz, no tiene, no puede tener los antecedentes de un demócrata. Eso es claro como luz meridiana.

Pero lo que queríamos desintegrar de esas bases es este delicioso inciso de la 1ª base "III—Supresión de los Jefes Políticos, en la República, haciendo efectiva (lo que prueba que antes no lo era) la libertad de los Municipios, al ejemplo de lo que se hizo en Nuevo León, durante el gobierno del Gral. Reyes. (Según hizo notar el Sr. Espinosa de los Monteros, que se encontraba presente en estos momentos—dice "La Actualidad"—Madero se inspiró en ese ejemplo para redactar su plan de San Luis en la parte relativa.)

En primer lugar, durante el Gobierno del Gral. Reyes en Nuevo León, los Municipios fueron hechuras suyas é integrados por partidarios de su gobierno despótico. De manera que lo que es la más genuina expresión de la democracia de los pueblos resultaba en tiempos del gobierno del Gral. Reyes una farsa indigna.

La declaración del Sr. Espinosa de los Monteros vale un Potosí.

Los publicistas liberales y algunos honrados y demócratas hombres de letras, antes que el Sr. Madero apareciera en la escena política, habían estado sosteniendo la utilidad, la necesidad de la institución democrática de los Municipios en

contra de las odiosas Jefaturas Políticas; sin embargo á nadie se le había ocurrido clamar por la paternidad de semejantes principios de gobierno.

Estaba reservado el diogenesco cinismo de un leader inquieto y sin meollo, colgar semejante paternidad al funesto divisionario de Jalisco.

Hay la diferencia, sin embargo, de que Madero para laborar por la implantación de esa institución expuso su vida é intereses, en tanto que el Gral. Reyes solo ha expuesto su poder político, que sale naturalmente muy mal librado.

## Exhición magistral de Bernardo Reyes

(PRÓLOGO DE LA ÚLTIMA OBRA DE  
D. FERNANDO IGLESIAS  
CALDERÓN).

(CONTINUA).

Como era natural, muchos de los actos del General Reyes, posteriores á la publicación de su libro, han venido á confirmar las involuntarias revelaciones que acabo de poner de manifiesto.

Sin tener siquiera en su abono el fútil motivo del mal tiempo—como en el caso de la conmemoración de la muerte del Gran Morelos—el General Reyes dispuso—y esto sí lo marqué desde la edición anterior por medio de una nota—que no concurriera en su acostumbrada columna militar á la solemnización de la defensa de Churubusco—episodio el más glorioso de aquella guerra—acatando así, de hecho, un antipatriótico Decreto de Santa Anna, derogado por el Presidente Comonfort; y confirmando así, de manera patente, su ya señalada falta de patriotismo.

La obstinación con que el General Reyes ha dejado de reconocer la verdad de unas rectificaciones contra las que no ha podido esgrimir un sólo argumento; y la superchería de «El Popular», por él autorizada á fin de lograr con el engaño lo que no podía conseguir con la razón, confirman su falta de lealtad como historiador. Los injuriosos ataques de «La Protesta», no sólo al Ministro Limantour, sino al difuntopadre de este funcionario, hechos con el conocimiento, aquiescencia y colaboración del General Reyes—según quedó comprobado en el cateo de las oficinas del citado periódico—á la vez que sus negativas á este respecto y sus personales protestas de amistad al injuriado personaje, confirman su falta de lealtad como compañero y

amigo. La revelación pública de que tenía documentos del General Díaz recomendando—ya se sabe lo que bajo el régimen actual significa una recomendación del actual imperante—la candidatura del señor Corral para la Vice-Presidencia, descubriendo así una consigna que á él no le tocaba externar; y sus ocultos manejos para contrarrestar, no por impulso de independencia, sino por ambición personal, la susodicha consigna, confirman su falta de lealtad como protegido y subordinado. Las reticencias con que alentó á sus partidarios para que trabajasen por su candidatura Vice-Presidencial, á la vez que protestaba seguir la política porfirista; y la indiferencia con que abandonó por completo á sus partidarios, tras haberlos comprometido, confirman su falta de lealtad como jefe de bandera.

En el discurso pronunciado por el General Reyes en los funerales del General Escobedo llamóse, á sí mismo, Jefe del Ejército, cuando, como cualquiera lo sabe, el Jefe del Ejército no lo es el Ministro de la Guerra sino el Presidente de la República. En un telegrama en que anunció la primera fundición de rieles en Monterrey, mencionó un «continente hispano-americano», como si no existieran en el Nuevo Mundo el Canadá y los Estados Unidos, ó como si México ocupara en la América del Sur el lugar del Brasil, caso de considerar dividida en dos continentes, reunidos por un istmo enorme, la tierra de Colón. Y en un discurso masonico, pronunciado en una tenida de solsticio de Estío, dejóse decir que en esa época el Sol «parece» estar más cerca de la Tierra, cuando, en apariencia, la Tierra ocupa el centro de la esfera celeste y el Sol se mueve rozando la superficie de ésta; y cuando, por tal motivo, la distancia que los separa parece siempre la misma. Semejantes dislates, que tomaríamos por chascarrillos de la colección Santibáñez si no vinieran calzados por la firma del General Bernardo Reyes, confirmarán su falta de ilustración.

En cuanto á la falta de criterio, compruébala lo insensato de creer que podía dejar que sus partidarios gritasen «muera» al General Díaz—como sucedió en Guadalajara—sin desautorizarlos, y conservar, á la vez, el amparo y la confianza de éste.

Por lo expuesto, se comprenderá fácilmente cuánta parte tuvo el engaño en la innmerecida y extraña popularidad del General Reyes, como candidato fugaz á la Vice-Presidencia; pues, méved á sus propios farisáicos alardes y á los mendaces elogios de sus panegiristas, se hizo pasar ante las multitudes, siempre crédulas, como un prototipo de sensatez, de ilustración, de lealtad y de patriotismo. El mismo «México Nuevo» al hacer el examen de los candidatos Vice-Presidenciales, tuvo que reconocer, aunque pasando la nota, esa popularidad por engaño; pues, al clasificar á los partidarios del General Reyes, mencionó que los había «por fascinación».

No fué, sin embargo, esa fama del General Reyes, cuya falsía acabo de dejar patentizada; la única engañosa causa del auge pasajero que tuvo en el país la candidatura del citado militar para la Vice-Presidencia de la República. La errónea esperanza, en unos, de que el mencionado valdía fuese, á la postre, el agraciado por la designación del Autócrata; la ilógica presunción, en otros, de que ese servil cortesano de la Dictadura osaría enfrentarse con el hoy supremo imperante; y la absurda creencia, en los demás, de que tan arbitrario militarista convertiríase, al sentirse postergado, en sincero demócrata; fueron las otras tres concausas engañosas, que aportaron al reyismo tan crecido contingente de fugaces prosélitos.

Bien sabido es que en todo régimen personalista las banderías cortesanías que se disputan el favor gubernamental, substituyen á los verdaderos partidos. De ahí el nacimiento del grupo científico y del que, apodándose jacobino con notoria falsía, no ha sido sino el rival de aquél: lo mismo bajo la jefatura del ilustrado y cauteloso D. Joaquín Baranda, que bajo la del irreflexivo General Bernardo Reyes.

Bien sabido es que el General Díaz había cuidado siempre, con esmerado empeño, de no dar marcada preponderancia á ninguna de esas dos facciones rivales. Así, por ejemplo, si en un período de sesiones era designado, para presidir la Cámara, y contestar el discurso presidencial de apertura, un diputado científico, en el subsecuente período recaía tal designación en un diputado de la opuesta bandería. De ese modo, á la vez que se contrarrestaba el natural efecto de tales distinciones, obligábase á científicos y anticientíficos á empuñar el incensario. Y si se examinan los discursos de unos y otros en dichas ocasiones, se verá que no son los primeros quienes hayan batido el record de la adulación. Así, también, si vacante el Gobierno de un Estado, había sido entregado á un parcial del señor Limantour, la vacante próxima era concedida á un declarado reyista. Así, por último, si la separación del General Reyes del Ministerio inducía á creer que la balanza del favoritismo se inclinaba del lado de los científicos, bien pronto el mantenimiento del citado General en el Gobierno de Nuevo León, el fallo absolutorio del Gran Jurado, — compuesto por una Cámara de consigna — y la protección impartida á reconocidos reyistas, venían á desvanecer el señalado indicio.

Y es bien sabido, por último, que atacar, deprimir ó injuriar á los científicos había sido, no sólo fácil manera de aparentar indiferencia, sino seguro arbitrio de conservar ó adquirir la protección dictatorial.

Todas estas circunstancias han alentado en la facción reyista la alhagüena esperanza de alcanzar la herencia, cada vez más próxima, del autocrático poder actual; y la segura creencia

de que nada exponían combatiendo á la facción contraria, mientras no mostrara por ella desagrado su común protector.

En la ocasión pasada, al celebrarse la llamada «Convención Liberal», fué portavoz de la consigna el Presidente del «Club Porfirista» — bautizado ya de «Partido Nacionalista» — quien jamás ha simpatizado con el grupo científico, y obligó al más conspicuo reyista, el Lic. D. José López Portillo y Rojas, á sostener, incesantemente, la candidatura del señor Corral. Ante tan inequívocas manifestaciones de la voluntad dictatorial, doblegaróse sumisamente los anticientíficos; y todos, con excepción de unos cuantos á quienes sus pasadas injurias excluían de toda unión con sus favorecidos contrarios, votaron aquella impuesta candidatura vice-presidencial.

(CONTINUARÁ).

## Los obreros de Chihuahua adictos al Partido Liberal

### FELICITACIONES ALEN-TADORAS

Entre numerosa correspondencia que recibimos con motivo de la Reorganización del Partido Liberal y la publicación de nuestro periódico, encontramos cartas de verdadero interés, no sólo para nosotros, sino para todos los buenos liberales, ya que denuncian claramente el progreso y desarrollo de nuestro Partido.

La carta que en seguida insertamos es del principal representante y leader de los grupos obreros de Chihuahua. La Asociación Cívico Liferaria, de que es Presidente el Sr. Prof. Márquez García, es una importante sociedad formada por todas las Uniones Obreras de Chihuahua.

He aquí esa interesante correspondencia:

Chihuahua, 13 de agosto de 1911.

Sr. Antonio I. Villarreal

2º de San Lorenzo 45.

México, D. F.

Muy distinguido correccionario:

He tenido el gusto de recibir el primer número de "Regeneración" el que he releído con todas mis ganas, siéndome grato felicitar ingenuamente á los nobles luchadores que han visto coronados sus patrióticos esfuerzos en pró de la causa republicana.

Gratamente he sido sorprendido por la buena nueva de la reinstalación del viejo Partido Liberal, immaculado guardián de la Constitución y Leyes de Reforma y al cual Partido he tenido el honor de afiliarme desde 1900, en Zacatecas, cuando se levantó viril y pujante el Club Liberal "Ponciano Arriaga", para flagelar á la más inaudita de las tiranías que cobardemente intentara aniquilar las conciencias.

Tengo la satisfacción de hacer á usted presente que he sido fiel á los principios que enarbolaron los mártires del 24 de enero de 1911 y desde 1903, formando ó iniciando la constitución de grupos mutualistas, he logrado con la buena cooperación de sanos elementos, constituir una Asociación Cívico-Literaria, cuyos propósitos verá usted en la adjunta circular (que le suplico me devuelva por ser la única que conservo en el Archivo de la Sociedad). No pretendo, Sr. Villarreal, que se me reconozcan méritos algunos, al hacer esta reseña. Soy de los que piensan que el ciudadano que labore en bien del progreso y que difunda ideas libertarias, no hace más que cumplir con su deber. Puedo asegurar á Ud. que el obrero chihuahuense laborará con firmeza en el sostenimiento de los principios republicanos, pues además de mi humilde contingente, cuenta con patriotas de corazón.

Si usted me considera útil para ayudarles por acá, me proporcionará una gran satisfacción al darme sus órdenes.

Suplico á usted no me juzgue presuntuoso por la declaración que le hago, mi objeto principal es saludar respetuosamente á los liberales puros que forman la Junta reorganizadora del P. L. M., renovándoles, á la vez, mi adhesión.

Una impresión magnífica ha causado aquí "Regeneración," por lo que felicito sinceramente á sus directores.

Soy respetuosamente su correligionario muy atento.

T. M. GARCÍA.

## FLAGELACIONES

Ministro de Justicia: Manuel Calero, positivista, científico, reyista. A cualquier amo sirve. Lo fascina el Poder. La justicia en sus manos no está segura.

Ministro de Gobernación: Alberto García Granados, no tiene convicciones ni color político. Perdida su energía en los salones de ocio, la revolución lo asusta; los revolucionarios lo fastidian. No ama ni comprende los principios por qué derramó su sangre el pueblo mexicano. Es almfstar para los aristócratas vanos y purulentos y hiel para los hombres que hicieron la revolución y á quienes debe su encumbramiento.

Ministro de Instrucción Pública: Dr. Francisco Vázquez Gómez, clerical y reyista. Su timidez fué siempre un obstáculo para la revolución. Intrigante, aprovechó su talento para eludir responsabilidades. A la hora del triunfo, se apresuró á recoger laureles que no le correspondían.

Sub-secretario de Instrucción Pública: Lic. José López Portillo y Rojas, clerical y reyista. Explotó el fanatismo de una mujer ihusa, para estafarla. Su puesto debería estar en el banquillo del acusado y no en el directorato de la intelectualidad.

Y pensar que para beneficio de esta gente se hizo la Revolución....

—Ha vuelto á aparecer «La Voz de Juárez», periódico que edita el infatigable periodista D. Paulino Martínez.

«La Voz de Juárez» postula para Presidente de la República al Lic. Emilio Vázquez Gómez, y como dicho periódico se titula «Político Liberal», lo excitamos á que postule para Vice-Presidente de la República, á D. Fernando Iglesias Calderón por ser este señor el candidato de los liberales.

—El Lic. Jesús Flores Magón, que era candidato á la Vice-Presidencia de la República, al saber que los liberales postulamos para el mismo puesto, á D. Fernando Iglesias Calderón, renunció á su candidatura y se dispone á trabajar activamente porque obtenga el triunfo en los comicios, D. Fernando Iglesias Calderón.

—En D. Francisco Martínez Ortiz, antiguo periodista de combate, ha encontrado un pujante rival, el candidato reyista para el Gobierno del Estado de Coahuila, D. Venustiano Carranza. Hombres como Carranza, no merecen ser ungidos por el voto público. Como Senador de consigna sirvió muchos años á la Dictadura, y su encumbramiento político, se lo debe á su complicidad en los manejos turbios del General Reyes.

Grandiosas manifestaciones anti-reyistas ha provocado con su elocuencia sincera, en la gira que hace en Jalisco, el candidato popular al Gobierno de ese Estado, D. Salvador Gómez,

SE SOLICITAN  
AGENTES

# REGENERACION

**Semanario Liberal**  
**Se publica los Sabados**

DIRECTORES:

**JUAN SARABIA**

**Antonio I. Villarreal**

Oficinas: 2a. S. Lorenzo 45

TEL. MEX. 581 - (Neri)

TEL. ERIC. 4512

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

UN AÑO PAGO ADELANTADO.....\$ 3 00

SEIS MESES.....1 50

PARA AGENTES \$3.00 EL CIENTO.

**Número suelto cinco centavos**

DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA Á CUALQUIERA DE LOS DIRECTORES.

REGISTRADO PROVISIONALMENTE COMO ARTICULO DE 2ª CLASE EL 8 DE AGOSTO DE 1911

Mayor del Ejército Revolucionario. Los reyistas están desconcertados. Rodolfo y sus partidarios han tenido que proclamar «curbi et orbi», que en Jalisco una cosa es el reyismo y otra cosa es el rodolfismo.

Esas declaraciones huelen á derrota.

—Triunfó en las elecciones para Gobernador del Estado de San Luis Potosí, el Doctor Rafael Cepeda, antiguo liberal y audaz revolucionario que se levantó en el Estado de Coahuila con un puñado de hombres, revelándose durante la corta, pero gloriosa campaña que sostuvo, como un organizador excelente y como un guerrillero activo y temerario.

El Dr. Cepeda tiene, además, otros motivos para que con él simpaticemos los liberales: es un anti-reyista decidido y franco.

Sus enemigos políticos,—clericales y reyistas,—se preparan para pedir la nulidad de las elecciones últimamente verificadas en San Luis Potosí. Les ha dolido la derrota.

Poco antes de que partiera para San Luis Potosí, tuvimos el gusto de saludar al Dr. Cepeda, quien nos manifestó que siempre sus ideas han sido liberales, que siempre ha estado afiliado al Partido Liberal y que seguirá sosteniendo en cualquier lugar en que se encuentre, esa bandera que representa con pureza.

—Ferrel suspira por la vuelta de un Dictador fuerte é iracundo, ante quien doblar sus rodillas, acostumbradas al vasallaje.

«En política sólo obedeció órdenes del General Díaz» decía Ferrel en los buenos tiempos

en que distraía sus ocios, dormitando en la curul óprobiosa. Ahora trabaja asiduamente por el encumbramiento de otro Dictador: Bernardo Reyes, de quien religiosamente obedecería órdenes también.

Ferrel es así: bravucón al servicio de los tiranos. En la época memorable de Díaz, fué un predecesor digno de D. Luis del Toro. Durante el corto tiempo que dirigió «La Patria», escupió ignominias y desvergüenzas sobre el bruido esmalte de la reputación de los hombres dignos que combatían á la opresión. Todo por la paga. Lo mismo que ahora dellende al reyismo. Con la agravante de que se ha metido á Maquiavelo, por el prurito de imitar á su nuevo jefe. Un Maquiavelo burdo y tonto como su amo. Propónese dividir á los revolucionarios, para que el reino sea de su Señor. Y ha obtenido mediano éxito. Un grupo de insurgentes, pequeño por cierto, ha dejádose guiar por Ferrel, ayudando así á Bernardo Reyes. Porque hay que decirlo: toda labor que tienda á debilitar al Partido revolucionario, favorece á Reyes. Pero el maquiavelismo de Ferrel, afortunadamente se denuncia por sí mismo. A la vez que defiende y glorifica á la facción vazculista, defiende y glorifica á Bernardo Reyes. El público comprende ya la sucia intriga y la arroja al desprecio. Ferrel se hunde en el cieno de sus infidencias, para no volver á levantar más su manchada frente.

## Carta del coronel Cástulo Herrera

Chihuahua, Agosto, 1º de 1911.

Sr. Coronel Antonio I. Villarreal  
México, D. F.

Querido compañero y amigo:

Con gusto me refiero á su atenta del 29 del mes próximo pasado, para manifestarle lo siguiente:

Quedo enterado con satisfacción de la junta que ustedes tuvieron para trabajar por la reorganización del Partido Liberal y para combatir la candidatura del General Reyes y espero que tanto ustedes como yo y demás compañeros, laboremos con empeño hasta nulificar por completo los propósitos del citado Reyes. Por todo lo que han hecho, los felicito sinceramente.

Con gusto me adhiero al Partido Liberal, pues siempre he sido simpatizador de él, y pueden ustedes usar mi nombre en conceción con los trabajos de nuestro Gran Partido.

También le comunicaré que mucho se ha avanzado aquí en la organización de la Confederación Nacional de Trabajadores y muy pronto me será grato remitirle el programa respectivo.

Quedo de Uds., como siempre, á sus respetables órdenes en todo aquello que les sea útil.

Su afno. amigo, atto. y S. S.

**COBONEL, CÁSTULO HERRERA.**